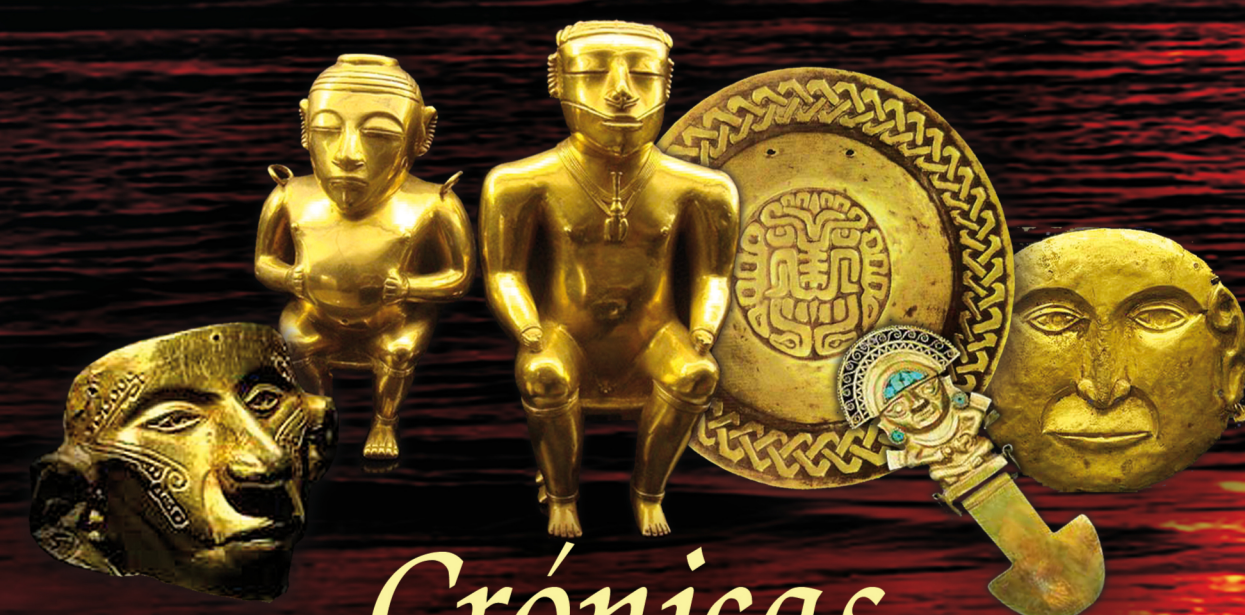
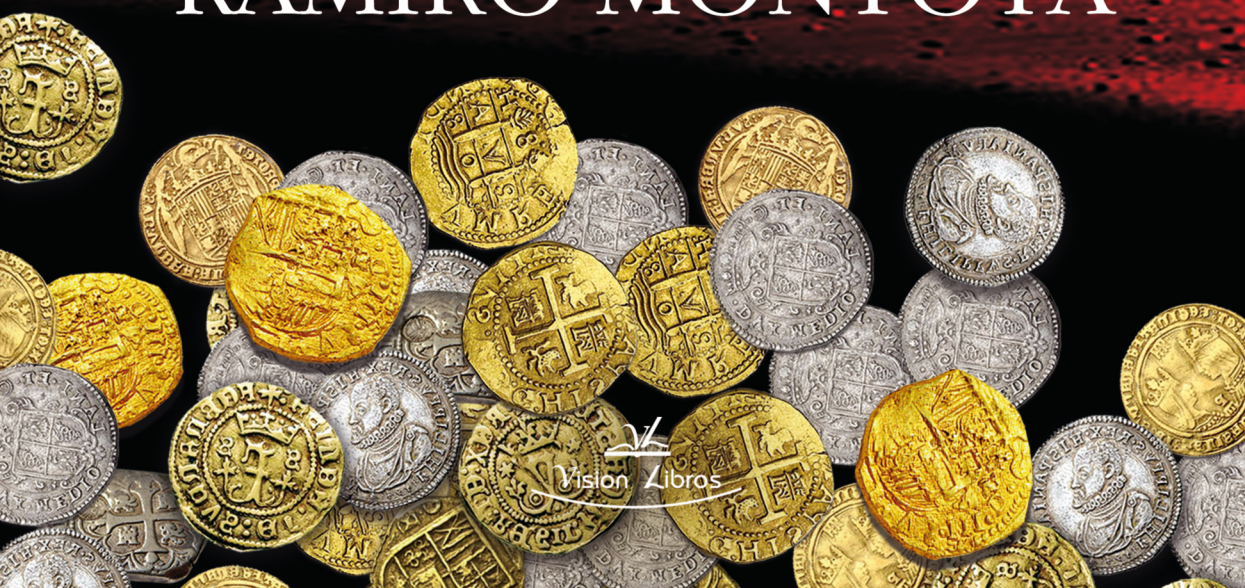


Crónicas del ORO y la PLATA Americanos

RAMIRO MONTOYA



Vision Libros

Ramiro Montoya

Crónicas del oro y la plata americanos

Visión Libros

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas de las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

© 2015 CRÓNICAS DEL ORO Y LA PLATA AMERICANOS
© 2015 Ramiro Montoya
© 2015 Mapas y foto del autor, Ramiro Montoya Páez
© 2015 Visión Libros
C/ San Ildefonso, 17 Madrid. España
Web: www.visionlibros.com Tel: 0034 91 3117696

ISBN papel: 978-84-16284-31-3
Descargado de: www.visionlibros.com

Cuidado de la edición:
Maquetación: Jesús Navarro
Diseño de cubiertas: Andrés Sánchez

Disponible en papel y en ebook
www.vnelibrerías.com
www.terrabooks.com

Pedidos a: amazon.com
pedidos@visionnet.es

Dedico los cinco años de trabajo de este libro y el resto de mis años a G. y a J.

CONTENIDO

PRÓLOGO 11

INTRODUCCIÓN 15

CONQUISTA, DESTRUCCIÓN Y DESPOJO DE LAS ANTILLAS,
CASTILLA DE ORO, TIERRA FIRME Y MÉXICO 19
1. Conquista, destrucción y despojo de las Antillas 19
2. A partir de 1511, búsqueda en los Istmos, Castilla de Oro y y Tierra Firme
y encuentro de Balboa con el Pacífico 27
3. A partir de 1519, conquista de México y los tesoros de Tenochtitlán 35

CONQUISTA, DESTRUCCIÓN Y DESPOJO DEL PERÚ
Y NUEVO REINO DE GRANADA 42
4. A partir de 1531, conquista del Perú y los tesoros de Cajamarca y el Cuzco 42
5. A partir de 1536, conquista del Nuevo Reino de Granada 52
6. Búsqueda de El Dorado: Expediciones, sufrimientos y frustraciones 60

MINERÍA DEL ORO Y LA PLATA EN NUEVA GRANADA, EL PERÚ
Y NUEVA ESPAÑA 68
7. Monocultivo de relativos avances tecnológicos en una sociedad esclavista 68
8. Extracción del oro y esmeraldas de la Nueva Granada 74
9. La minería del oro y la plata en el Perú. La villa imperial de Potosí 84
10. La minería de la plata en Nueva España 94

ESCLAVITUD DE NEGROS E INDIOS 102
11. El negocio europeo de la esclavitud en África y las Indias 102
12. Comercio negrero y esclavitud de africanos 107
13. Servidumbre y esclavitud de los indios 113
14. Epidemias y catástrofe demográfica 122

TRANSPORTE TERRESTRE Y PUERTOS DE EMBARQUE 133
15. Vías, transporte y puertos de embarque en la Nueva España 133
16. De Potosí a Lima y del Callao a Panamá: vías, transporte
y puertos de la plata en el Perú 140
17. Cómo pasar la plata por el istmo de Panamá 144

18. Otras vías, transporte y puertos en el virreinato del Perú 149
19. Vías terrestres y fluviales en la Nueva Granada para sacar el oro por Cartagena.. 154

CAUDALES POR EL ATLÁNTICO Y PACÍFICO: DESDE LIMA
Y VERACRUZ HASTA SEVILLA Y DESDE ACAPULCO HASTA MANILA..... 159
20. El sistema de las flotas 159
21. Desde Lima y Veracruz hasta Sevilla..... 166
22. La Flota de Nueva España y el Galeón de Manila..... 171
23. Sevilla, Cádiz y la Casa de Contratación 177
24. Las últimas flotas y navíos de registro. 183

FUNDICIÓN Y ACUÑACIÓN DEL ORO Y LA PLATA 187
25. Fundición de los rescates 187
26. Fundición y reparto de los grandes tesoros de Nueva España, Perú
y Nueva Granada..... 191
27. Comercio pre-monetario, casas de moneda y acuñación en las Indias 198
28. Acuñación en España y signos monetarios de Austrias y Borbones..... 205
29. Valor de la riqueza trasladada a España 210

FRAUDE Y CONTRABANDO, FALSIFICACIÓN DE MONEDA Y RESELLO.... 216
30. Fraude y contrabando, permanentes y extendidos 216
31. Falsificación en Indias y resello en Europa..... 223

LUJO Y OSTENTACIÓN EN EL NUEVO MUNDO 232
32. Lujo y ostentación por hidalgos y plebeyos en el Nuevo Mundo..... 232
33. Riquezas y boato de la Iglesia en el Nuevo Mundo..... 236
34. Nacimiento y esplendor del arte colonial..... 245

LUJO, OSTENTACIÓN Y RENTISTAS EN ESPAÑA..... 252
35. Lujo y ostentación por la corte, hidalgos y plebeyos..... 252
36. Riquezas y boato de la Iglesia en España 258
37. Sevilla, arquidiócesis del Nuevo Mundo, la catedral y sus tesoros 266
38. Una sociedad de rentistas..... 272

GUERRAS EN EUROPA, PIRATERÍA Y COMERCIO 278
39. Guerras con cargo a las riquezas de las Indias..... 278
40. Piratería y comercio en el Nuevo Mundo 283

41. Piratería de franceses 290
42. Piratería de ingleses 295
43. Piratería de holandeses 301

NAUFRAGIOS, CAUDALES SUMERGIDOS Y RESCATES 306
44. Naufragios en la Carrera de Indias 306
45. Una larga lista de catástrofes 313
46. Tesoros perdidos y rescates 319

LA FÁBRICA DE MONEDA DEL MUNDO 326
47. Remesas para financiar y decorar un imperio con pies de barro 326
48. Expansión del oro y la plata por Europa y de la moneda española por África y Asia 332
49. Banqueros, créditos, costes y bancarrotas 340
50. Logros y desventuras de un imperio 348

NOTA FINAL 355

APÉNDICE I – Equivalencia de pesos, medidas y monedas 357
APÉNDICE II – Cronología. Períodos de los reyes de España 360

FUENTES DE INFORMACIÓN 361
A – Fuentes bibliográficas 361
B – Medios de prensa, Internet y otras fuentes citadas 366

PRÓLOGO

Mario Arrubla

Las décadas de la Conquista y los primeros siglos de la Colonia en el continente americano coincidieron con el tiempo en que el sistema mercantilista predominó en los países de Europa que tenían mayor impulso colonialista. Los principios que presidían ese sistema afirmaban que el poder de un país dependía de su capacidad de amasar riqueza y retenerla dentro de su territorio.

Se consideraba en esa época que los países podían obtener la riqueza de dos maneras: por medio de las actividades económicas o empleando la fuerza de las armas, vale decir por la conquista de territorios y poblaciones extranjeras. España, con su dominio sobre América, se encontró en una situación que la inclinaba a acentuar casi de manera exclusiva este segundo recurso.

Cuando Adam Smith, hacia fines del siglo XVIII, escribió su libro sobre las causas de la riqueza de las naciones, el periplo de España como país líder de la Europa mercantilista estaba cumplido y casi concluido. Adam Smith criticaba los actos de fuerza y las reglamentaciones estatales del mercantilismo y afirmaba que el desarrollo de las actividades económicas era la vía real del enriquecimiento.

Dadas las nuevas concepciones sistematizas por Smith en su libro, la España que durante tres siglos había saqueado las riquezas mineras de sus posesiones americanas y continuaba explotándolas a través de un comercio reglamentado, fue el ejemplo más utilizado por ese autor para sustentar sus ideas a favor del desarrollo productivo. Los españoles, como los tártaros, decía Smith, ante todo se preguntaban si una región era suficientemente rica para que valiese la pena conquistarla. Los españoles, a los ojos de este autor, eran en cierta forma más bárbaros que los tártaros, pues mientras estos se interesaban ante todo por las riquezas en ganado de las regiones que tenían en la mira, para los españoles la riqueza consistía en oro y plata.

Ya en el momento en que escribía su obra fundadora –año de 1776- Adam Smith subrayaba los siguientes hechos: el aumento en la cantidad de metales preciosos no había contribuido a aumentar la producción anual de la metrópoli, no había fomentado la agricultura y la industria ni había

mejorado la suerte de sus habitantes; España y Portugal, agregaba Smith, a pesar de ser los países que poseían las minas, eran quizás los más pobres de Europa, después de Polonia.

Existe una amplia y rica bibliografía sobre el proceso económico y político por el que España, el país más representativo del sistema mercantilista y la primera potencia de Europa en el siglo xvi, terminó siendo superada en poder por Inglaterra y Francia y hasta por un país pequeño y pobre en recursos materiales propios como Holanda. No es el propósito del libro de Ramiro Montoya ahondar analíticamente en la lógica de ese proceso. Pero, ciertamente, sus CRÓNICAS DEL ORO Y LA PLATA AMERICANOS tienen por marco la historia de un imperio que comenzó con la conquista de un continente –cuando Fernando el Católico despedía a los capitanes de las flotas expedicionarias con las palabras "Consigue oro, humanamente si es posible, pero a toda costa consigue oro" –, y que terminó vergonzosamente con su propio suelo ocupado por los ejércitos de Napoleón, anhelando que la fuerza militar de Inglaterra definiera la liberación de la Península; y con la rebelión de las élites coloniales aterradas de las ideas liberalizantes francesas y ansiosas de comerciar libremente con los ingleses.

España, en ese marco, como dijo algún comentarista, se convirtió en la mina de Europa, y ya se sabe que de las regiones mineras fluye hacia afuera la riqueza y quedan la destrucción y la miseria. Los metales preciosos que España sacaba de sus dominios americanos era como si ella los produjera en su suelo y de allí salieran para suplir con importaciones las actividades productivas abandonadas, para costear las guerras del imperio y para mantener una sociedad con una amplia capa de parásitos ennoblecidos, de clérigos y de religiosos apiñados en conventos.

Los metales preciosos, que esterilizaban al país español, cumplieron en Europa occidental el papel importantísimo de expandir la economía monetaria, que es como decir disparar los resortes del capitalismo. Si, como enseña Geoffrey Ingham, los metales preciosos no son de por sí dinero, constituyeron en los primeros siglos de la modernidad un soporte indispensable de las monedas nacionales a falta de las garantías de una banca asociada a un poder político fuerte y financieramente confiable (tanto en España como en Inglaterra hubo monarcas que renegaron en algún momento de sus deudas, llevando a la quiebra a bancos privados y a prestamistas).

Ese es pues el marco de estas CRÓNICAS DEL ORO Y LA PLATA AMERICANOS, un marco cuyas líneas de fuerza, si bien no es su objetivo

analizar, Ramiro Montoya señala en varios de sus capítulos, por ejemplo cuando trata de la financiación del imperio, cuando habla de banqueros y bancarrotas, de cómo España se convirtió en la fábrica de moneda del mundo y cómo conformó en su interior una sociedad de rentistas.

Este libro no tiene un carácter histórico-analítico, quiero decir, no se propone establecer la lógica de las líneas que presidieron la historia del imperio español americano –historia iniciada con la empresa criminal de la conquista y el saqueo en pocos años del oro acumulado durante siglos por los nativos; historia continuada con la fundación de una sociedad colonial controlada de manera mercantilista a fin de extraer de ella, por el quinto real y otros tributos y a través de un comercio reglamentado, un flujo permanente de metales preciosos. Pero si la finalidad del libro no es de orden analítico, los hechos cruciales narrados en sus crónicas nos comunican por sí mismos, gracias a la manera en que el autor los relata y acentúa, el sentido general de la vasta historia narrada. Al lado de los que podemos llamar hechos cruciales, por marcar el tema central que es la saca de metales preciosos, el autor no pasa por alto los aspectos sociales y humanos de esa vasta empresa imperialista que llegó a ser simbolizada por la búsqueda de El Dorado.

Compendiando un amplio material historiográfico conformado por cronistas, autores de informes, investigadores de archivo e historiadores pasados y contemporáneos, estas 50 Crónicas nos muestran, además de la persecución del oro, los fenómenos ocurridos en el orden social y humano: –El exterminio de los pueblos nativos, su servidumbre y su esclavización al lado de la de los africanos. –La sangre fría, la tenacidad y las empresas heroicas cumplidas por los conquistadores en la búsqueda de metales preciosos (si la palabra heroísmo puede aplicarse a los agentes de una empresa que produjo un genocidio). –La minería del oro y la plata en las distintas comarcas del nuevo continente. –La aventura riesgosa y llena de reveses del transporte de los metales preciosos a la Península, siempre en lucha con piratas patrocinados por los gobiernos de tres países europeos en proceso de construcción del capitalismo. –La arrogancia, el lujo y la opulencia de las capas criollas, que a la cabeza de un orden colonial casi de castas terminaron lanzando el grito de independencia. –La función de la Iglesia colonial, la escandalosa hipocresía de sus enseñanzas, su ostentación del lujo, el atesoramiento del oro y la plata en sus templos y sacristías y su vasta acumulación de bienes raíces (problema políticamente delicado que iban a heredar las repúblicas independientes).

El autor de este prólogo encuentra de buen gusto y agradable lectura el estilo cercano al periodismo con que Ramiro Montoya compendia lo mejor de la bibliografía sobre el tema, incluyendo fuentes que ha tenido a la mano gracias a su residencia en España. De igual manera, los lectores que aborden estas Crónicas se beneficiarán grandemente con su visión panorámica de la historia del imperio español en América, vertebrada en la búsqueda codiciosa, insaciable y tenaz, del oro y de la plata.

INTRODUCCIÓN

Con el descubrimiento del Nuevo Mundo los reinos que habían conquistado Granada se vieron forzados a ensanchar sus horizontes fuera de la Península. La vastedad de riquezas, las dimensiones de las tierras a conquistar, y las islas y mares hallados en el camino a occidente, sirvieron para sacar a Castilla de su posición secundaria en el concierto europeo y pasar a ocupar un puesto de preeminencia, a tal punto que Hamilton afirma que "con la anexión de Portugal hacia 1585 la marina hispano-portuguesa era la mayor de Europa" (...). Durante tres siglos, España, sin culminar un estado nacional unitario para la sociedad española en su conjunto, resultó ser un rehén de su propio imperio.

Antonio Miguel Bernal, historiador español contemporáneo

Los acontecimientos centrales de la Conquista y la Colonia, de los que invariablemente se ocupan los textos escolares y la mayor parte de los estudios históricos, son el choque violento de dos mundos, la destrucción de uno de ellos, la instauración del dominio por parte de los europeos que duró tres siglos, la evangelización, el establecimiento del estado español bajo formas adecuadas a cada colonia y la aculturación por mestizaje de culturas y razas. Simultáneamente se cumplieron la extracción de las riquezas minerales y su traslado a España, operaciones en extremo complejas que abarcaron diversas etapas de sorprendente plenitud en vivencias individuales y sociales. Con la trama y urdimbre de esos procesos se tejen estas crónicas.

Europa padeció una crisis de abastecimiento de metales preciosos a lo largo del siglo xv, que no concluyó hasta que españoles y portugueses desbrozaron, paralelamente, el camino hasta las zonas originarias en África y a las nuevas fuentes de la plata y el oro en las Indias. La abundancia de estos metales preciosos y su flujo estable y continuado dieron impulso transformador a la circulación monetaria en España y en el mundo, circunstancias que propiciaron la intensificación del comercio; del intercambio entre Europa y América se pasó al desarrollo y la intensificación de los contactos con Asia, despegue que los historiadores señalan como el inicio del capitalismo moderno.

Gracias a la iniciativa y determinación de un reino en formación y a los triunfos muy concretos que dieron las primeras expediciones, el espacio humano que se habían formado los europeos tuvo una transformación que agregó nuevos mundos –mares y continentes–, hasta completar la redondez de la tierra, en el término de una generación, desde el primer viaje de Colón en 1492 hasta la primera circunnavegación de Magallanes y Elcano, en 1519-22.

En esa nueva geografía se dio el cambio fundamental de que Andalucía y España dejaron de ser el extremo y fin de la tierra para convertirse en el centro del mundo, con implicaciones en la política de los reinos y en la mentalidad e índole de los súbditos.

Para ese proceso de globalización del siglo XVI, el oro y la plata de las Indias fueron más determinantes que cuanto se ha dicho: las primeras riquezas obtenidas pusieron a la cabeza de las expediciones a un reino que había sido marginal en Europa. Luego la intrepidez de sus conquistadores –afortunados como pocos en la historia– consiguió como propiedad personal de su rey los caudales suficientes para forjar un imperio que duró tres siglos. El signo para esos logros sería la moneda metálica, en oro, plata, cobre y sus aleaciones, fabricada en los virreinatos donde se extraían los metales –Nueva España, el Perú, Nueva Granada– y en Sevilla, Segovia y demás ciudades de la Metrópoli. Con el cuño real, el oro y la plata despliegan sus alas por el norte de Europa y los bancos del Mediterráneo y emprenden su viaje final hacia China, la India y Filipinas, hasta donde los lleva la Nao de Manila que partía de Acapulco.

La búsqueda del oro y otras forma de riqueza y poder movió a los españoles a descubrir de isla en isla el innúmero archipiélago de las Antillas; luego miles de kilómetros de costas marítimas y los deltas de las grandes arterias fluviales; y los llevó al encuentro de fabulosas riquezas, entrando a su posesión con violencia contra los aborígenes, blandiendo en un mano la espada mientras en la otra llevaban, a veces, una cruz. Doble actitud para obtener los caudales y –bajo el disfraz de la evangelización– adscribir la población de un hemisferio al Papa de Roma.

Esos escenarios históricos, increíblemente convulsionados y ricos en acontecimientos, nos ofrecen las vida de millones de españoles y americanos que los llenaron en el largo proceso de sacar el oro y la plata de América, transportarlos por mar hasta la Metrópoli, atesorarlos en lujos eclesiales y señoriales, amonedarlos y gastarlos en salarios de los tercios

que mantenían las guerras en Europa o en pagos por intereses y deudas a los banqueros de Alemania, Holanda e Italia.

Se encadenan como capítulos el surgimiento del imperio, la preeminencia de las jerarquías nobiliarias, los títulos adquiridos en reconocidas hazañas o comprados a la monarquía necesitada de recursos; las contiendas interminables con Francia e Inglaterra, la sangría de las guerras de Flandes; la piratería de unos y otros, cruzada por las grandes hazañas de corsarios de leyenda; los manejos de la Hacienda Real que, incapaz de conservar los metales arrancados a las minas de las Indias, hace el simple papel de intermediaria para pagar a las naciones proveedoras de manufacturas en Europa y Asia y a los acreedores del reino como beneficiarios finales de los tesoros de América.

Durante tres siglos el monocultivo minero fue el centro de la vida económica y comercial de España y América, la fuente principal de recursos para la hacienda de Austrias y Borbones, para la Iglesia en ambos hemisferios, para las comunidades religiosas y los nobles y plebeyos que lograron atesorarlos y darlos en préstamos como censos, en tal extensión y margen de beneficio que se creó una sociedad de rentistas.

CRÓNICAS DEL ORO Y LA PLATA AMERICANOS es un intento de contar en 50 relatos la historia de los metales preciosos que España sacó de América, con el propósito de encontrar la corriente conductora que supere el azar de cada episodio o secuencia de episodios. Esa corriente sería la avidez que el oro y la plata despertaron en la conducta de individuos, parroquias y reinos y los impulsaron a acciones heroicas o abominables, completando –de paso– la redondez de la tierra y gestando el capitalismo como nueva etapa de la historia económica y social.

Ningún otro acontecimiento de la historia ha tenido las dimensiones geográficas, el monto en valor económico, la duración ni la trascendencia que tuvo ese flujo de minerales preciosos que España extrajo de sus colonias. Para encontrar un traslado de riqueza con impacto a nivel mundial que le sea comparable, hay que avanzar hasta la contemporánea industria de recursos energéticos (petróleo y gas) con sus diversas etapas de extracción, transporte, transformación y distribución.

Las fuentes de las que se nutre este libro son los escritos de quienes, en su tiempo, fueron actores o testigos de la Conquista y de la Colonia; los historiadores que, con investigación de archivos salvados del olvido, han reconstruido memorias, correspondencia, testimonios y papeles oficiales;

los biógrafos de personajes sobresalientes en el dominio español o entre los aborígenes sometidos; y los especialistas de todas las ciencias que han estudiado un capítulo o acontecimiento determinado o intentado abarcar una o varias épocas, recogidos estos y aquellos en millares de obras que constituyen un vasto universo bibliográfico con su propia dinámica. Esos soportes de papel han sido completados con el medio informático, de modo que en Internet y en bases de datos los hallazgos y enfoques se multiplican en páginas y sitios de calidad y rigor.

El historiador español Claudio Sánchez Albornoz sustentó la teoría de que la empresa americana enlaza, deriva y enraiza en la Edad Media castellana y toda la historia medieval de Castilla se resume y cristaliza en la prolongada y gigantesca empresa de conquista y colonización, de modo que el quehacer indiano es hijo póstumo del medioevo español. Si aceptamos, además, que cada época tiene su propio contexto social, los enjuiciamientos sobre el choque de sociedades que vivían distintas épocas del desarrollo humano han de evitar un equivocado presentismo. Sin embargo, recogemos y apoyamos las condenas y anatemas que por sus acciones de violencia y exterminio caben a castellanos y europeos que por su desprecio de todos los valores y su codicia sin límites fueron condenados por humanistas, clérigos y funcionarios, a la luz de las normas morales de su tiempo.

Estas Crónicas han intentado mantener los órdenes de magnitud propios de cada época y evitado reemplazar las convenciones de medida, peso y valor que se utilizaron en un determinado ciclo del pasado por las que actualmente utilizamos, propias del sistema decimal. El Apéndice I, sobre Equivalencia de pesos, medidas y monedas, busca hacer claridad sobre mediciones y valores necesarios para la plena comprensión de algunos episodios.

Con el nombre de *LA SANGRE DEL SOL* la editorial Visión Libros de Madrid publicó en 2013 una obra orientada hacia lectores españoles cuyo contenido es el germen de ésta que se edita en Bogotá. Este nuevo formato simplifica el diseño y adecua el lenguaje de una historia que debería incorporarse al temario de los debates nacionales, someterse a la opinión en los medios informativos y sacarse de la exclusiva esfera de los especialistas. El título de *CRÓNICAS DEL ORO Y LA PLATA AMERICANOS* revela el deseo del autor de ser más directo en el análisis de los acontecimientos sometidos a recuento y acercarlos al lector de este lado del mundo.

CONQUISTA, DESTRUCCIÓN Y DESPOJO DE LAS ANTILLAS, CASTILLA DE ORO, TIERRA FIRME Y MÉXICO

Primera crónica

CONQUISTA, DESTRUCCIÓN Y DESPOJO DE LAS ANTILLAS

El ritmo de los capítulos de la historia se establece al compás de los metales fabulosos

Fernando Braudel

Al compás de los metales fabulosos

En la época de los descubrimientos, los metales preciosos tuvieron estos ritmos y variaciones: el oro que llegaba a Europa antes del siglo xv era buscado en ultramar, procedía del Sudán e iba hacia el Mediterráneo. En los primeros años del siglo xvi torció hacia el océano Índico y, en buena parte, fue desviado por los portugueses que establecieron un camino hacia Sevilla, desde donde fluyó el metal hacia Europa, especialmente hacia Amberes, por vía atlántica. Luego, hasta mediados del siglo xvii tomó el rumbo de Barcelona a Génova.

La plata se producía en las minas del viejo continente. Desde 1451, en Sajonia se utilizó el procedimiento de amalgama de plomo que permitía separarla del cobre. El plomo se extraía de las minas en Alemania, el Tirol, Austria, Hungría, Bohemia, Alsacia y Sajonia, que fueron las regiones que establecieron talleres de acuñación.

En la segunda mitad del siglo xv se despierta en Europa un gran interés por buscar el oro en África, principalmente en el Magreb, al norte del continente; en la curva del Níger, Malí y Guinea y en las caravanas que viajaban por el Sáhara. Casas comerciales de portugueses, españoles y genoveses mantuvieron contactos con esas fuentes de recursos y surtieron las plazas de Lisboa, Sevilla y Génova.

En el Nuevo Mundo, a la llegada de los españoles el oro era un material ornamental carente de valor tanto para las civilizaciones de los altiplanos como para las incipientes sociedades de las islas. Lo atesoraban como ob-

jeto de culto y símbolo de poder, pero sin el significado de riqueza que despertaba la ambición los conquistadores.

Colón y la ilusión del oro en las Antillas

La razón básica que movió a los Reyes Católicos, a quienes aprobaron la propuesta de Cristóbal Colón y a quienes contribuyeron a la financiación, fue la búsqueda de una ruta más corta para llegar a las Indias. Con estas determinaciones los reinos de Castilla y Aragón entraban abiertamente en la competencia existente en esta parte de Europa para organizar, sobre nuevas bases, el comercio con los países de Oriente y asegurar dominios de ultramar que garantizarían la provisión de las especias más apreciadas: pimienta, jengibre, canela fina, clavos, nuez moscada y macís, así como azúcar y oro.

En abril de 1492 los Reyes firmaron con Colón las Capitulaciones de Santa Fe, documento en que lo nombraron almirante y virrey perpetuo en todos los mares, islas y tierra firme que descubriese; otorgamiento de poderes demasiado amplio que el Descubridor concretó, de una manera obsesiva, en la búsqueda del oro durante sus cuatro viajes y durante el ejercicio de la gobernación de La Española, de la que fue despojado por sus excesos como administrador ávido de riquezas.

Colón se había formado como navegante y agente de negocios al servicio de casas comerciales creadas para la producción, rescates (trueques) de oro y otros minerales, para su transporte y para la trata de esclavos en las costas e islas africanas y tales eran los medios que conocía para buscar riqueza. Por eso, los diversos documentos que se conservan de la pluma de Colón y que hacen referencia a sus viajes al Nuevo Mundo revelan un afán preponderante y obsesivo por el oro y el comercio de esclavos. Su diario, entre el 12 de octubre de 1492 cuando encontró la primera isla y el 17 de enero de 1493 en que emprendió el regreso, contiene por los menos 65 pasajes relativos al oro.

Una empresa para buscar el oro

Con el modelo de conquista que implantó en las Antillas es evidente que personifica a un gran navegante movido por la obtención inmediata del oro y las perlas y por la expectativa de organizar desde el primer viaje la trata de esclavos, lo que hizo llevando grupos de caribes para venderlos en Europa. Con esas actuaciones interpretaba además las expectativas de quienes habían financiado sus viajes y de quienes le habían otorgado el gobierno de las islas por descubrir.

En las primeras islas visitadas por Colón fueron muy pocos los adornos de oro que observó en los indígenas y que pudo retener; pero más adelante, en La Española (Haití y Santo Domingo) quedó deslumbrado por la riqueza aurífera: menciona "un tonel de oro" y habla de que "había encontrado lo que buscaba". En lo que hoy es Haití, el cacique Guacanagari le ofreció una carátula con partes de oro, algunas pepitas de aluvión y otros objetos y lo orientó hacia otra región más rica en ese mineral que correspondería a Jamaica.

En su segundo viaje Colón regresa a La Española en búsqueda de los lugares de donde procedía el oro, encuentra la mina de Cibao, de donde se sacan algunos pequeños granos del mineral y la de San Cristóbal donde vio oro grueso, según escribe.

La combinación entre estas primeras visiones y las ilusiones del Almirante sobre las riquezas que iba a encontrar otorgan un sello distintivo a la Conquista como una empresa para buscar el oro, a la vez que determinan su carácter de improvisación y dispersión.

Las tres etapas de búsqueda y la fundición, común a todas

El ciclo del oro en las Antillas comprende las islas de Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico y Jamaica y se extiende de 1494 a 1525. La primera etapa es el despojo del oro que los indios portaban como adorno o signo de distinción y que sólo era para ellos un elemento simbólico: bastones, dijes, narigueras, manillas en brazos y piernas, figuras zoomorfas.

En el término de los tres primeros años, mediante el rescate (trueque) o el despojo violento, los españoles se apropiaron de esos objetos, que en su mayor parte fueron fundidos para convertirlos en *tejos* que se repartían, previo descuento del quinto real; sólo algunos llegaron a España para ser entregados a los Reyes.

Después de capturados los adornos y signos de ostentación, empieza la segunda etapa que es el tributo aurífero, establecido por Colón en 1496, que debía ser abonado por los indios y los colonos de La Española y sobre el cual existen documentos que demuestran su pago efectivo, primer paso en el propósitos de la Corona de convertir las nuevas tierras en obligados fiscales.

La tercera etapa es la producción de oro de aluvión mediante el lavado de las arenas en bateas, en las orillas y lechos de los ríos, lo que se hacía por hombres y mujeres indígenas sometidos a una forma de esclavitud llamada *repartimiento* que obligaba al trabajo en condiciones infrahumanas. Este sometimiento produjo una catástrofe demográfica de los indígenas

antillanos, a la cual contribuyeron las enfermedades llegadas de Europa contra las cuales no tenían defensas. Por eso el ciclo del oro en las Antillas es muy corto y se agota con la extinción de la mano de obra para el aluvión.

Las primeras fundiciones se establecieron en La Española a partir de 1505, cuando llegaron cuatro funcionarios reales que cumplieron su tarea con cuatro hornadas al año, hasta que se agotó el oro que se obtuvo en esa isla: el máximo de producción se logró en 1510 y el cese de producción llegó hacia 1515. En Puerto Rico hubo explotación minera desde 1505 alcanzando su máximo entre 1512 y 1515, pero con caída muy rápida en años siguientes; en Cuba el laboreo empieza en 1511, pero a partir de 1519 los españoles comienzan a marcharse atraídos por los descubrimientos de México y hacia 1525 quedan muy pocos habitantes; en Jamaica no se descubren yacimientos antes de 1518 y luego en esta isla permanecen muy pocos habitantes españoles.

Para ese período, las entradas a la Casa de Contratación de Sevilla, reconstruidas por Earl J. Hamilton, son estas: De 1503 a 1510, llegan 4.950 kilos de oro; de 1511 a 1520, llegan 9.153 y de 1521 a 1530, llegan 4.889 kilos.

Las cifras las trae Pierre Vilar quien comenta que sólo una parte del oro conseguido en las Antillas aparece registrado en la Casa de Contratación. Habría que agregar el que se repartía entre las huestes por reconocimiento de sus tareas y el que se escondía por fraude de soldados y marineros, y añadir los naufragios que llevaron al fondo del mar muchas riquezas enviadas a España, como el tesoro que en 1502 traía Francisco de Bobadilla, que se perdió casi totalmente en una tempestad.

Para otra medición del declive de la explotación aurífera de La Española, recogemos las siguientes cifras de lo recibido en Sevilla, determinado en pesos, por quinquenios: De 1503 a 1505 se recibieron 9.930 pesos. En el quinquenio de 1506 a 1510 se recibieron 215.000 pesos. De 1511 a 1515, lo recibido fueron 228.897 pesos. Comienza el descenso: de 1516 a 1520, 88.684 pesos y de 1521 a 1525, solamente 14.462. Los registros quedan en cero a partir del año de 1538, o sea 40 años desde la llegada de Colón.

Como puede verse en las cifras anteriores, la producción de las islas antillanas, ya en descenso desde 1516 se manifestó en franco declive en 1521 hasta su total agotamiento hacia finales de la década de los treinta. Este declive se produjo en la medida en que las islas se convirtieron en un trampolín para pasar al continente, hacia donde parten expediciones con

destino al Darién, desplazado luego por Panamá y Tierra Firme, las costas de Venezuela y la provincia de Santa Marta y, por último, por México.

Méritos y mentiras de Colón

Con sus mentiras, sus sanguinarios prejuicios y comportamientos y su codicia por el oro, Colón tiene el gran mérito de haber conseguido para España las islas de las Antillas y la aproximación a la tierra firme de Centro y Suramérica. Así lo vieron los propios reyes en la carta enviada al Almirante en octubre de 1494 cuando estaba en La Española:

> Una de las principales cosas porque esto nos ha placido tanto, es por ser inventada, principiada y habida por vuestra mano, trabajo e industria y parécenos que todo lo que al principios nos dixisteis que se podía alcanzar, por la mayor parte, todo ha salido ciertos, como si lo hobiérades visto antes.

En esa misma carta, el rey Fernando, como una muestra del significado que inicialmente daba al descubrimiento de las nuevas tierras, le pedía a Colón que le enviase tantos halcones como pudiese (!), según comentario de Hugh Thomas, en su libro *El imperio español: de Colón a Magallanes.*

Es contundente la documentación que aporta Pierre Prétou sobre la administración depredadora que ejerció Colón, guiado por la codicia del oro y que le mereció la pérdida del cargo de gobernador y la afrenta de ser devuelto a España cargado de cadenas:

> Una pesquisa realizada en 1500 en las Antillas privó a Cristóbal Colón de los cargos públicos que los Reyes Católicos le habían otorgado. Dicha pesquisa denunciaba tanto la política de un hombre como el conjunto del gobierno del Nuevo Mundo, guiado por la codicia de la cosecha de oro. El descubrimiento reciente de la causa del procedimiento criminal revela la fuerza de la acusación por fraude y tiranía. La documentación saca a la luz la primera denuncia de la colonización europea. Abruma al descubridor bajo el peso de las palabras de la tiranía medieval, haciendo del Almirante del Mar Océano un hombre de furor quien había cometido fraude con los principios del poder cristiano, instaurando en las Antillas una forma severa de Mal Gobierno del oro que había llevado a los hombres al pecado mortal. Si Cristóbal Colón dio a conocer al Nuevo Mundo, fue Francisco Bobadilla quien reveló a Europa los excesos de su administración depredadora.

El expediente original de la pesquisa de 1500 ha sido descubierto en el archivo de Simancas y compilado en un libro de las investigadoras españolas Consuelo Varela e Isabel Aguirre. Tanto esta obra como la de Pretou revela pruebas documentales de que el gobierno de las islas se orientó por entero hacia la cosecha del oro, inspirado por la experiencia portuguesa en África.

Para asegurar la captación de la riqueza, los hermanos Colón establecieron un monopolio estricto, la más de las veces fraudulento que debía impedir que a su avidez se escapara la menor baratija de adorno o trozo de metal. A esa severidad de la reglamentación aurífera cabe añadir la política emprendida con los indios: Colón y su familia, a falta de obtener suficientes recursos de la explotación de La Española, se dedicaron a sacar provecho de los pobladores tratándolos como susceptibles de reducir a esclavitud, para lo cual el sistema de gobierno establecía varias categorías de hombres según se tratara de esclavos, de servidores, o de rebeldes escapados a los montes. Las incursiones y guerras contra algunas poblaciones, estigmatizadas por su enfrentamiento con los españoles o los caciques aliados, permitieron recuperar cantidad de esclavos cuyos méritos pregonaba Colón subrayando su resistencia física.

Trágico resumen: La búsqueda del oro en las Antillas, al revelarse como más difícil y menos abundante de lo esperado, se compensó con la otra fuente de riqueza que Colón había previsto: la caza de indios para venderlos como esclavos. Un cronista cuenta que

> los españoles, que luchaban con armas blancas y de fuego, caballos y perros, tornaron a Isabela con mil seiscientos prisioneros taínos, que fueron repartidos o enviados a Castilla como esclavos, en las carabelas de Torres. Fueron 550 los enviados hacia España en la flota que, al mando de Antonio de Torres, partió en 1595. Muchos murieron en el viaje, pero la mayoría de los sobrevivientes fueron conducidos al mercado de Sevilla para ser vendidos.

Las capitulaciones, empresas señoriales

El investigador y tratadista José María Ots Capdequí estableció con claridad que "el descubrimiento, conquista y colonización de América española, fue una obra eminentemente popular. Significa esto que en las expediciones descubridoras predominó el esfuerzo privado, individual, sobre la acción oficial del Estado".

> El título jurídico que sirvió de base fue la capitulación o contrato otorgado entre la Corona o sus representantes y el

> jefe de la expedición proyectada. En estas capitulaciones se fijaban los derechos que se reservaba la Corona en los nuevos territorios y las mercedes concedidas a los distintos participantes en la empresa descubridora. El estudio de sus cláusulas pone de relieve que sólo en muy contadas ocasiones –los viajes colombinos, las expediciones de Pedrarias Dávila y la de Magallanes– participó el Estado directamente en el costeamiento de los gastos que la expedición originaba. Lo corriente es que todos los gastos fueran de cargo del individuo que organizaba la expedición, el cual podía ser al propio tiempo caudillo militar de la misma, o simplemente su empresario o financiador.
>
> J.M. Ots Capdequí,
> *Bases jurídicas de la colonización española en América.*

Agrega que el estado español se situó frente a los proyectos en buena parte quiméricos de Colón y aún, años más tarde, frente a los grandes descubrimientos en tierra continental, en una actitud de expectativa y de recelo; y fueron los particulares, movidos por un afán de codicia y aventuras, quienes organizaron a sus expensas las expediciones colonizadoras, limitándose el estado a autorizarlas con su aval y a pactar en las capitulaciones la participación que unos y otros habrían de tener en los beneficios que se lograsen.

En las capitulaciones, la necesidad de recompensar a los particulares que todo lo ponían y que tanto arriesgaban en estas empresas motivó la concesión de privilegios de carácter acentuadamente señorial. Se otorgó el título de Adelantado con un carácter vitalicio o hereditario al jefe de la expedición; se le facultó para repartir tierras y solares y para hacer repartimientos de indios; se le autorizó para la erección de fortalezas y para gozar, vitalicia o hereditariamente, de la tenencia de las mismas; se le permitió la provisión de oficios públicos en su jurisdicción y otras lucrativas recompensas de carácter patrimonial.

El historiado Henry Kamen, en su *Imperio la forja de España como imperio mundial,* profundiza en el carácter de empresa particular de las acciones de conquista:

> los españoles nunca tuvieron recursos suficientes para sojuzgar el continente americano. Recurrieron a la ayuda de otros, tanto europeos como nativos de las Américas. "Conquis-

> ta" y poder resultaron con frecuencia de menor importancia que "empresa", o la habilidad para gestionar recursos, y en diversas etapas el proyecto mundial de España adoptó muchos de los aspectos de un "imperio empresarial".Ni un solo ejército español fue empleados en la "conquista". Cuando los españoles consolidaron su dominio, lo hicieron mediante los esfuerzos esporádicos de pequeños grupos de aventureros que más tarde la corona trató de someter a su control. Por lo general estos hombres, que asumieron con orgullo el título de "conquistadores" ni siquiera eran solados. (…)

La dependencia casi total de la iniciativa privada durante el período de "conquista" ya fue señalado por Gonzalo Fernández de Oviedo que comentó: "Casi nunca sus majestades ponen su hacienda en estos descubrimientos".

La población española era escasa y se sentí vulnerable frente a un continente desconocido y unos naturales con los cuales no existía comunicación, excepto la rapiña y el engaño. Eso explica, aunque no justifica, los actos de barbarie y destrucción enderezados a hacerse temer.

SUSTRATO

*La flota de dieciocho bajeles que zarpó para España con Francisco de Bobadilla en 1502, y que se hundió casi íntegramente en una tempestad, llevaba –según parece– cien mil pesos de oro para el rey y personas particulares que Fernández-Armesto considera el mayor cargamento de oro enviado a España, hasta ese momento. Entre los caudales que se salvaron estaban los del almirante Colón.

*La explotación de los lavaderos de oro de particulares en La Española causó el rápido exterminio de los desgraciados aborígenes. A partir de 1515 se hizo notable la caída de la producción aurífera: la economía del oro estaba en crisis y se planteaba la necesidad de que se fomentara el cultivo de diversos frutos. La génesis de la industria azucarera en la isla de Santo Domingo está vinculada al agotamiento del oro y a la extinción de los aborígenes, mano de obra del coto minero a través de las encomiendas. Con la terrible epidemia de viruelas de 1518-1519 la población nativa quedó reducida a menos de cuatro mil personas. Los españoles que no habían organizado actividades rentables comenzaron a emigrar.

Segunda Crónica

A PARTIR DE 1511, BÚSQUEDA EN LOS ISTMOS, CASTILLA DE ORO Y TIERRA FIRME Y ENCUENTRO DE BALBOA CON EL PACÍFICO

La búsqueda del oro se prosiguió en el Continente

Al terminar el cuarto viaje de Colón (1504) y después de las primeras expediciones por las Antillas y el norte de Suramérica, las riquezas encontradas parecen esfumarse y, en ocasiones, ni siquiera compensan el monto de las inversiones hechas para fletar los barcos. A los reyes de España y demás financistas de los viajes les llegaban relatos fantásticos sobre el estado bucólico de las tierras descubiertas, recibían papagayos y plumajes, pero el oro no era suficiente.

A los pocos años de conquistadas, agotadas sus riquezas de oro y vaciadas de población, La Española (Haití y Santo Domingo), Cuba, Puerto Rico y Jamaica fueron sucesivamente abandonadas como tierras de riqueza fácil y la búsqueda del oro se prosiguió en el Continente, a partir de 1511, en la región de los istmos centroamericanos que se llamó "Castilla de Oro" y en la costa de las actuales Colombia y Venezuela, llamada "Tierra Firme".

Encuentro de Balboa con el "Mar del Sur", en 1513

El foco inicial de expansión hacia el Darién y Panamá fue Santa María la Antigua, fundada por Vasco Núñez de Balboa en 1511, donde los españoles escuchan el rumor de que el oro en abundancia se encuentra más al sur, asociado con el nombre del cacique Dabaibe que Balboa busca internándose por el río Atrato, sin encontrar ni al cacique ni a su reino.

En 1513, en otra expedición un poco más hacia el oeste, Balboa encuentra el Mar del Sur, con lo cual se abren la posibilidades de nuevas rutas marítimas que cambiarán el rumbo de la conquista. Este descubrimiento desplaza el núcleo invasor hacia Panamá, fundada por Pedrarias Dávila en 1519. A partir de 1522, Pascual de Andagoya y Francisco Pizarro, bordeando la costa del Pacífico, avanzan hasta contactar con poblaciones indígenas que laboraban el oro y logran valiosos rescates que llevan a España, desde donde organizan la conquista del Incaico.

El Istmo se convierte en el primer campo de experiencia continental, antes que México. Se le denominó "Castilla de Oro" y será desde media-

dos del siglo xvi el punto sensible del paso de la plata y demás riquezas del virreinato del Perú, por difíciles caminos abiertos en la selva tropical.

Las búsquedas costeras de la Tierra Firme

La región del Darién, el golfo de Urabá y la costa de Tierra Firme que se extiende hasta la desembocadura del Orinoco, retrasan su incorporación a la conquista y el asentamiento estable, por las dificultades de ingreso hacia las regiones interiores, por los obstáculos de enormes corrientes fluviales y selvas impenetrables y por la dispersión y belicosidad de los indígenas. Las riquezas que estas regiones ofrecen son los rescates de oro, la extracción de perlas y la captura de esclavos para venderlos en La Española. Impulsada por los hallazgos de orfebrería en la Sierra Nevada de Santa Marta y de enterramientos en el Sinú, se inicia años más tarde una fiebre del oro que conduce a expediciones que saliendo desde Santa Marta (fundada en 1525) y Cartagena (fundada en 1533) consiguen abundantes riquezas y convierten estos dos poblamientos en núcleos estables a uno y otro lado del río grande de la Magdalena.

Las perlas de Panamá

Además de un valor estratégico, Castilla de Oro ofrecía riqueza muy abundante en el archipiélago de las Perlas, conjunto de 90 islas donde los conquistadores establecieron una explotación intensiva con logros fabulosos en calidad y cantidad de perlas. Se inició desde la llegada de los españoles a principios del siglo xvi; el propio Vasco Núñez de Balboa recibió en las islas 160 onzas de oro y 200 perlas grandes, según cuentan los cronistas. La extracción declinó en la medida en que los indígenas que hacían de buzos pescadores, perecieron por los excesos del trabajo en la profundidad del mar y por enfermedades para las cuales no tenían defensas.

El buceo recaía en jóvenes indígenas separados de su grupo tribal, para quienes las condiciones de trabajo implicaban una servidumbre que conducía a la muerte: con frecuencia eran atacados por tiburones y tempranamente mostraban ceguera, sordera o síndrome de descompresión. Organizados en cuadrillas, los trasladaban en canoas hacia los bancos perlíferos, donde se zambullían repetidamente en las profundidades, por el lapso que resistían sus pulmones; llevaban pesadas piedras atadas a una soga, que dejaban en el fondo marino para bucear y –recogidas las ostras en un canasto– regresaban con su botín a la superficie. Y así, día tras día, hasta el agotamiento.

La Corona intentó, sin conseguirlo, impedir el proceso de apropiación de la actividad perlífera de parte de Pedrarias Dávila y su familia, la cual

se extendió desde 1515 hasta después de la muerte de este gobernador, ocurrida en 1531. Luego sus herederos y allegados ampliaron su área de dominio hacia el norte hasta el golfo de Nicoya en Costa Ruca y las costas de Nicaragua. Esa y otras redes familiares y comerciales que se tejieron alrededor de la extracción, comercialización y trato de perlas, se prolongaron a lo largo del período colonial. Del lucrativo negocio sacaron grandes ganancias algunas de las autoridades españolas y privilegiados notables de Panamá y otras ciudades del Istmo. La financiación de esta tarea extractiva de las perlas tuvo una estructura empresarial y provino en ocasiones de comerciantes y transportistas de Sevilla que invirtieron grandes sumas, con alto aprovechamiento.

Las perlas de estos archipiélagos cobraron gran fama por ser de mayor tamaño que las encontradas en las costas de Tierra Firme y por su color, su oriente y su forma, y fueron muy codiciadas en las Indias y Europa, como signo de riqueza y ostentación[1].

Nunca pudo la Hacienda Real tener el control que deseaba en la fiscalización del impuesto sobre los producidos de las islas de las Perlas, porque la naturaleza de los productos, con gran valor y poco volumen, hacía fácil el contrabando y el fraude. En 1613, una real cédula dirigida a los presidentes y oidores de Panamá pedía información sobre la costumbre de hacer avalúos de las mercancías y perlas en casa de un oidor, "y que no se consientan que se saquen libros de la contaduría".

De todos modos la Corona derivó beneficios de la pesquería en el Mar del Sur, bien sea como obsequios que se recibían en la corte a cambio de otorgar privilegios locales o bien mediante lo recibido por el quinto real que "daba unos 15.000 ducados al año", según señala Gonzalo Fernández de Oviedo.

Para todos los efectos, la obra del bachiller Oviedo, *Sumario de la Natural Historia,* es fuente de primera mano sobre la riqueza extraída en el archipiélago de las Perlas, por cuanto fue testigo presencial de la pesquería, estaba muy bien enterado del tamaño y calidad de las perlas e inclusive reconoce que atesoraba algunas de mucho valor.

Por el aniquilamiento de los naturales que se dio en los diez años siguientes a la llegada de Balboa, para el buceo se trajeron esclavos negros

1 La perla más grande del mundo proviene de Panamá y está engastada en una de las coronas de la reina de Inglaterra; y la Peregrina, perla de leyenda, pasó por varias casas reales hasta terminar en manos de coleccionistas y millonarios.

adquiridos en el mercado de Cartagena, pero la pesca de perlas entró en declive porque esta fuerza laboral no tenía la habilidad pescadora de los indígenas. Además, algunos esclavos, encabezados por jefes como Felipillo y Bayano, aprovecharon el propicio y seguro refugio para fugarse de sus amos y establecieron palenques cimarrones en las islas y costas vecinas.

Los alemanes en Venezuela

Las costas de la actual Venezuela y el área de las sabanas del Orinoco –los Llanos–, impenetrables durante largo tiempo y más que en oro, ricas en perlas –especialmente las islas de Cubagua y Margarita–, fueron cedidas, sin límites precisos, para el período de 1528 a 1550, a una casa de comercio alemana, los Welzers. Estos recibieron de Carlos V una misión a la vez militar, política y económica, que ejercerían a través de delegados con títulos de "gobernadores" y "capitanes generales", aunque sólo eran mercaderes[2].

Estos financieros ya habían establecido una factoría en Santo Domingo en 1527 con el objetivo de explotar minas de oro, para lo cual se comprometieron a enviar mineros alemanes y esclavos africanos, y efectivamente llevaron 80 mineros de Silesia, pero no obtuvieron resultados positivos. En Venezuela también tuvieron el soporte técnico de centroeuropeos que no consiguieron ningún oro extraído de filones, porque allí el metal sólo existía en placeres de aluvión, para ser sacado por métodos primitivos.

La entrega de Venezuela como parte de pago se formalizó mediante licencia real del 27 de marzo de 1528 y la jurisdicción que se les otorgaba iba desde el Caribe, por el norte, hasta el Pacífico, por el sur, según un equivocado mapa de la época que unía el lago de Maracaibo con el mar de Balboa. Los Welzers designaron como primer gobernador a Ambrosio Alfínger (o Dalfínger), quien llegó a Coro en febrero de 1529, con tres barcos que transportaban una tropa de aventureros españoles bajo órdenes alemanas, de los cuales perecieron más de un centenar en los primeros ocho meses de la expedición. Con los propósitos de buscar oro y capturar indígenas como esclavos, Alfínger organizó exploraciones al interior de Venezuela, Guayana y la provincia de Santa Marta. Envió además a otros capitanes por rutas alternas buscando metales preciosos entre las tribus

2 Para comprar el voto de los electores que le dieron la corona que se colocó en Aquisgrán en 1519, Carlos V tomó en préstamo 140.000 ducados de los Welzers. Con la misma finalidad contrajo una deuda mucho mayor con otros banqueros alemanes, los Fuggers, en cuantía de 300.000. Como parte de pago de esas deudas, otorgó derechos de explotación sobre tierras de Venezuela.

caribes que poblaban las riberas de los ríos tributarios del Orinoco y del lago de Maracaibo.

En otra de sus expediciones, a partir de septiembre de 1531, Ambrosio Alfínger desplegó 170 hombres de los cuales 40 iban a caballo. Llevaba un admirable cronista, Esteban Martín, intérprete de lenguas nativas y con sentido humanitario hacia los indígenas. Hicieron un extenso recorrido hacia el occidente hasta llegar a las orillas del río Magdalena y acercarse a la Sierra Nevada de Santa Marta, con recolección de un apreciable botín de oro, según Martín, citado por John Hemming, en su libro *En busca de el dorado:*

> ... la mayor fuente de riqueza y el mayor atractivo de los pacabueyes era el oro que poseían: En ocho días obtuvimos por regalos o por medio de rapiña, más de 200 castellanos (91 kg)... Todos los indios de esta ciudad de Tomara trabajan el oro. Tienen fraguas y yunques, pequeños martillos y balanzas con las que pesan el oro. Los martillos son de piedra negra o de metal parecido al esmeril y del tamaño de un huevo o más pequeños. Los yunques son del tamaño de un queso mediano y las balanzas están hechas de hueso o de madera negra. Están marcados como nuestras balanzas y en ellas se pueden pesar desde medio castellano hasta cincuenta castellanos. Como fuelle para las fraguas utilizan cañas largas...

Una muestra de las actuaciones de los alemanes en Tierra Firme es esta descripción de las expediciones de Alfínger:

> ...Tan pronto llegó, Ambrosio Alfínger fundó Coro, reunió informaciones del país, y como entendió que las mayores riquezas estaban hacia el lago de Coquibacoa, se dirigió allá y estableció una ranchería en el sitio donde se encuentra hoy la ciudad de Maracaibo. De ese punto retornó al año, después de haber causado estragos en los lugares por donde pasó. Volvió con oro y con esclavos indígenas, que mandó vender para reclutar nuevos conquistadores, comprar armas y caballos y armar bajeles. En una segunda entrada salió de los límites de su jurisdicción y penetró en los de Santa Marta. En esa oportunidad llevaba indios cargadores de provisiones atados por el cuello con una soga muy larga, y si alguno se cansaba se le cortaba la cabeza y su carga se repartía entre los demás. En

> el pueblo del cacique Boronata obtuvo bastante oro, después de haber desbaratado la resistencia que halló. En Mococu y Pau-xoto recogió más de 20.000 pesos en oro. En la sierra de Xiriri le mataron un hombre y le hirieron otro, por lo cual dio fuego a todos los poblados de los valles vecinos. Cuando llegó a Tamalameque encontró el pueblo vacío. Era que los indios conocían ya la fama de Alfínger y al darse cuenta de que estaba en las inmediaciones corrieron a refugiarse en una isleta de la gran laguna. Los hombres de a caballo los persiguieron hasta allá, hicieron una matanza sonada y apresaron al cacique. Para obtener su libertad, los indios de Tamalameque tuvieron que entregar todas sus flechas y una cantidad de oro que se calculó en varios miles de ducados...
>
> (Relación de Juan Bosh en su obra *De Cristóbal Colón a Fidel Castro).*

El recorrido de Alfínger iba dejando una estela de saqueo y muerte, según la imagen sombría que a Juan de Castellanos describió el capitán Salguero sobre las actuaciones en el Valle de Upar:

> Lo atravesó destruyendo y saqueando, con una furia sedienta de sangre, incluso quemando a los jefes de las tribus; y mantuvo fieros combates contra los guanaos, itotos y aruacos... después de recorrer los territorios de Upar y recoger una pequeña montaña de oro, pasó a cuchillo a muchos indios y aniquiló a los pacabuyes, la tribu de piel blanca, y a los chimilas.
>
> (Juan de Castellanos, citado por John Hemming, op. cit.)

Alfínger murió, flechado por los indios, en algún lugar de la actual frontera de Colombia y Venezuela. En el curso de su expedición, había determinado enviar a Coro "la pequeña montaña de oro" y otros tesoros saqueados a los caribes y taironas, con una escolta de 25 hombres al mando de Íñigo de Vascuña. Cada uno debía transportar entre 10 y 12 libras, ya que no encontraron porteadores aborígenes. Sufrieron calamidades sin cuento, se extraviaron, fueron atacados por las flechas indígenas, algunos se ahogaron, junto con el tesoro, al tratar de vadear los ríos caudalosos. Se comieron los caballos y los perros. Sin fuerzas para transportar el oro que quedaba, lo enterraron, dejando señales en los árboles cercanos. Los pocos sobrevivientes mataron a una mujer y a un muchacho indio que los acompañaba para devorarlos y guardar trozos de carne para las próximas

jornadas... Encontraron una tribu que les dio ayuda y les proveyó de pescado; pero en algún momento les surgió la idea de que podían ser engañados, entonces "cogieron un indio y le llevaron hasta un barranco, donde le mataron y se lo repartieron entre ellos. Hicieron un fuego y se lo comieron. Durmieron allí esa noche. Asaron lo que quedaba de la carne para el viaje...". Unos pocos supervivientes llegaron a Maracaibo el 29 de agosto de 1533 y luego el 2 de noviembre, a Coro. (John Hemming, op. cit.*)*.

Esta expedición, en la que Alfínger dejó la vida al igual que la mayor parte de sus capitanes y soldados, duró más de dos años. Al año siguiente, Esteban Martín hizo parte de otra expedición para buscar el tesoro que había enterrado Íñigo de Vascuña, pero el botín conseguido con máxima rapiña en el Valle de Upar nunca fue encontrado.

Otro alemán enviado por los Welzers, Nicolás de Federmán, encabezó extensas búsquedas por el interior del continente; sobre la primera de las cuales, especialmente violenta que se cumplió contra los poblados indígenas de septiembre de 1530 a marzo de 1531, dejó una relación detallada de gran interés documental. Al igual que otros expedicionarios alemanes y sus tropas, se dejó llevar por la quimera de El Dorado, detrás del cual recorrió un vasto territorio, lleno de dificultades. En 1539, avanzando hacia el occidente, alcanzó la meseta de los muiscas donde se encontró con Jiménez de Quesada que había salido de Santa Marta, y con Sebastián de Belalcázar que venía desde Quito, con quienes participó en la fundación de Santafé de Bogotá y se trasladó a Cartagena para embarcarse a España, donde murió.

En búsqueda del oro, los Welzers habían enviado a Jorge Spira, que tuvo de lugarteniente a Nicolás de Federmán; y luego a Felipe Von Hutten, Bartolomé Welzer y otros saqueadores que se abrieron paso por zonas inaccesibles de América del Sur. Creyentes en el mito de El Dorado fueron tras él, recorrieron vastas llanuras, sobrepasaronn abruptas cordilleras y consiguieron alguna riqueza en perlas, oro y comercio de cautivos. No dejaron fundación ni rastro alguno sobre el mapa del Nuevo Mundo, ni compensaron las inversiones hechas por los banqueros que los habían enviado. Von Hutten y Welzer fueron decapitados por rivales españoles. Todos por igual causaron la muerte de centenares de europeos y de millares de indígenas.

El ciclo de los Welzers terminó en un fracaso porque sólo atendió el interés inmediatista y porque los españoles recibieron mal a los alemanes, de

modo que hacia 1550 las expediciones fueron abandonadas por los acreedores de Carlos V que presentaron un resultado negativo de sus empresas en el Nuevo Mundo.

SUSTRATO

*El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo que en 1494 no era más que un simple paje en la corte del infante Juan, diría posteriormente al referirse a la mayoría de los conquistadores que conoció:

> Son de la clase de hombres que no tienen la menor intención de convertir a los indios, de colonizar el territorio y de permanecer en él. Sólo los mueve el deseo de conseguir oro o cualquier otro tipo de riqueza. Subordinan el honor, la moralidad y la honestidad a este fin y cometen todo tipo de fraudes y crímenes, así como otros innumerables delitos.
>
> (Citado por Hugh Thomas en su libro *El imperio español: de Colón a Magallanes).*

*Juan Bosch trae este comentario:

> ...la tradición de la Conquista española era que una persona obtenía el derecho a poblar o gobernar mediante un contrato con el monarca — lo que se llamaba capitulación — y esa persona buscaba socios, si no tenía dinero suficiente para sufragar los gastos de la Conquista. De lo que produjera el territorio conquistado se separaba una quinta parte que pertenecía al rey —"quinto real"— y lo demás se repartía entre los socios. A menudo, cuando el gasto lo había hecho el conquistador solo, se hacían repartos entre los miembros de la expedición. Pero en todos los casos la persona que obtenía la autorización del trono iba ella misma a poblar, a correr los riesgos de la aventura, a ganar o a perder, y en varias ocasiones lo que se perdía era la vida. La conquista típicamente española era, pues, una empresa personal; tan personal, que hubo casos en que fueron a realizarla todos los socios. Eso no fue lo que se hizo con los Welzers. Estos eran un poder por sí solo, un poder bancario y comercial, y mandaban a sus factores o empleados al Caribe a que conquistaran oro y esclavos para la firma. Desde luego, a los Welzers se les impusieron algunas restricciones, y una de ellas era que con la excepción del gobernador, los demás miembros de las expediciones tenían que ser o españoles o

canarios. De acuerdo con lo que ya era una tradición, podían llevar indios y negros, pero sólo en calidad de sirvientes.

*En las costas de Tierra Firme encuentran los españoles y alemanes otra fuente de negocio mediante "cabalgadas", expediciones violentas para apropiarse del oro y demás riquezas y capturar "piezas" indígenas, esclavizarlos y llevarlos a La Española y otras Antillas mayores donde los colonos los compraban para someterlos a trabajos forzados en las minas de aluvión y en las plantaciones de azúcar.

Tercera crónica

A PARTIR DE 1519, CONQUISTA DE MÉXICO Y LOS TESOROS DE TENOCHTITLÁN

Para la corona de Castilla y los financistas que habían invertido en los viajes del Descubrimiento y expediciones posteriores, la apropiación de riquezas en las Antillas y el Darién estaba resultando menor que las expectativas iniciales, hasta que en septiembre de 1513 Núñez de Balboa encuentra una salida al océano Pacífico y en 1519 en esa costa los españoles fundan a Panamá; enseguida el portugués Fernando de Magallanes inicia la vuelta al mundo que habría de culminar el vasco Sebastián Elcano; y Hernán Cortés llega a México. La redondez de la tierra abre nuevos horizontes y el Nuevo Mundo aporta riquezas y dominios no imaginados.

La bienvenida de los mexicas

Desde Santo Domingo, Hernán Cortés es enviado a Yucatán al frente de una expedición de socorro, pero a su llegada cambia las condiciones y la convierte en una empresa de conquista. En las costas de Cozumel, Tabasco y San Juan de Ulúa es recibido por indígenas que le permiten un asentamiento e intercambian obsequios. El 25 de marzo de 1519, a su llegada a Tabasco, recibe regalos de oro, abundantes mantas, tejidos y plumajes y la indicación de que hacia el noroeste podría encontrar más: "...Culúa, Culúa... (…México, México...)".

Un jefe con sus ayudantes les llevó comida y obsequios: objetos de turquesa, máscaras, esculturas y diademas de oro y otros adornos en forma de figuritas de perros, patos y lagartos, "patenillas de oro, pescadillos, corseletes, brazaletes, borceguíes hasta media pierna...".

Tendile, embajador enviado por Moctezuma para una primera ceremonia de saludo, se presentó con arcas llenas de plumerías y objetos de oro y joyas: gargantillas, collares y brazaletes de oro que llevaban engastadas perlas y piedras semipreciosas. Días después volvió con otros obsequios: platos, ornamentos y sandalias de oro, así como un arco y una docena de flechas de oro macizo, también figurillas doradas que representaban ciervos, patos, perros, jaguares, monos y peces, así como varas y báculos de oro e hizo entrega de un casco que Cortés había regalado a Tendile y que ahora volvía lleno de pepitas de oro. (La lista detallada de estos regalos aparece en las *Cartas de Relación* de Cortés y en la *Historia verdadera* de Bernal Díaz del Castillo).

En San Juan de Ulúa recibió un regalo enviado directamente por Moctezuma para el emperador Carlos V que dejó deslumbrados a cuantos lo admiraron en México y luego en España: "una rueda de oro y otra de plata, cada una tamaño como una rueda de carro, aunque no muy gruesas, las cuales dicen que tenían hechas a semejanza del sol y de la luna". En otra visita, Tendile trajo "diez cargas de plumas, muy finas y frescas", más piezas de oro y cuatro grandes piedras de jadeíta.

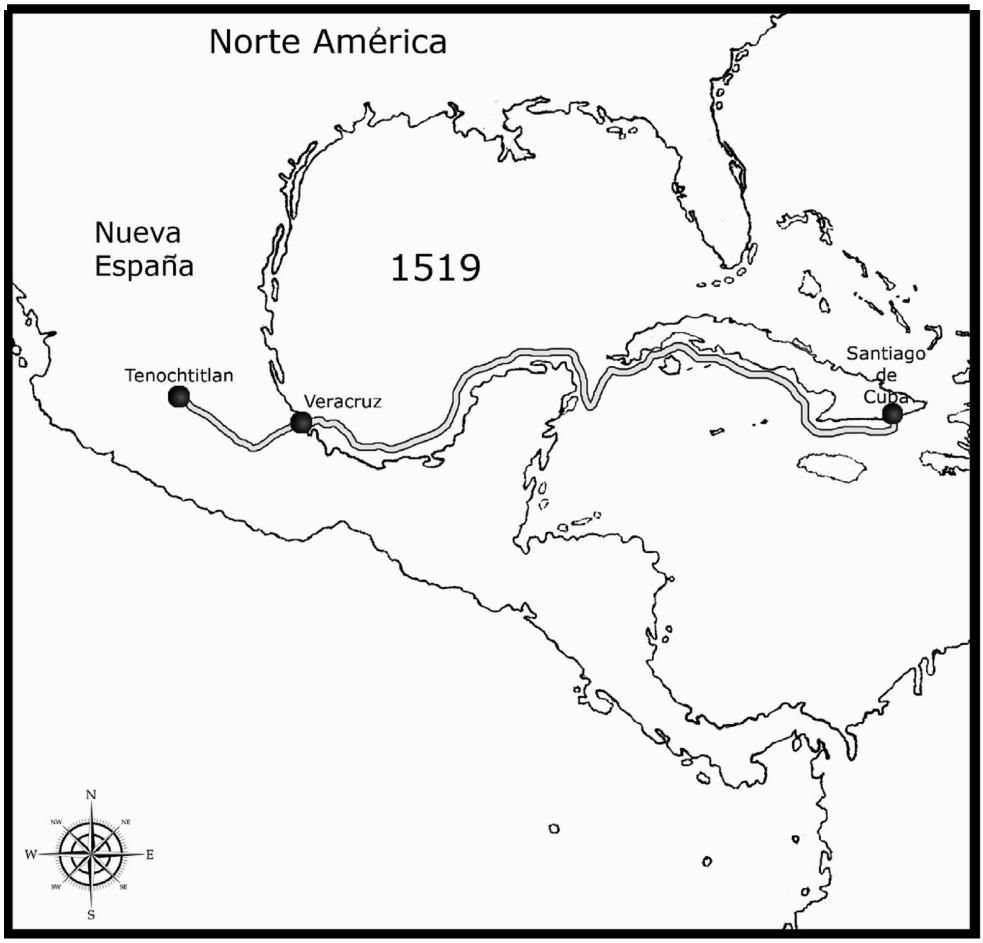
Apropiación de tesoros, "noche triste" y destrucción de Tenochtitlán

Motivados por las riquezas que se presentaban ante sus ojos, Cortés y sus hombres avanzan hacia la capital del imperio, Tenochtitlán, acompañados por totonacas y tlaxcaltecas, pueblos tributarios de los mexicas que se colocan bajo órdenes de los castellanos para tomar venganza de quienes los mantenían humillados. Para hacerse temer, las huestes de Cortés hacen uso de la superioridad en armaduras, cascos, espadas, caballos y perros contra las tribus que les presentan el menor obstáculo, o ante una simple sospecha, como en el caso de la matanza de Cholula en la que perecieron no menos de 3000 indígenas, número que Cortés reconoce en sus *Cartas de Relación.*

Los jinetes y tropas españolas entran a Tenochtitlán el 8 de noviembre de 1519, se apoderan de la ciudad, secuestran a Moctezuma de quien reciben varios tesoros, se apoderan de otros y ante el levantamiento mexica se retiran en la "noche triste" del 30 de junio de 1520. Luego la capital es sitiada y destruida hasta sus cimientos: el sitio comenzó el 26 de mayo de 1521 y el 13 de agosto la rendición era un hecho.

Cada una de las etapas de esta expedición estuvo acompañada de la apropiación de las riquezas que en abundancia tenían los pobladores de

MAPA 1-
La ruta de Hernán Cortés en 1519, para conquistar a México, desde Cuba a Tenochtitlán



Conquista, destrucción y despojo

Cada una de las etapas de esta expedición estuvo acompañada de la apropiación de las riquezas que en abundancia tenían los pobladores de México, en especial el emperador Moctezuma, su familia, los nobles que lo rodeaban y otros caciques.